

Opinión

Pensemos la educación hoy

Las distintas opiniones que se ven en los medios de prensa sobre el estado actual de la educación en Chile muestran principalmente críticas a la arquitectura del sistema y los resultados magros que se obtienen, comparándonos con Singapur, Finlandia o Alemania.

Y lo cierto es que Chile no sólo está lejos de dichos países geográficamente, sino también sociocultural, histórica y económicamente. Por lo que, hacer esas comparaciones responden a las mismas lógicas de comparar a los colegios más caros de Chile con los colegios de zonas más vulnerables, como si los contextos y subjetividades no existieran.

Debemos ser siempre críticos y autocríticos, pero debemos poner en el análisis la perspectiva multidimensional, que no sólo involucra una franja de tierra de 4.500 km. con una realidad muy distinta entre uno y otro extremo. Asimismo, los flagelos sociales de la delincuencia, microtráfico, drogadicción y violencia intrafamiliar son parte de los problemas que a diarios deben enfrentar los y las profesoras, no sólo en Chile, sino como bien lo muestran los informes de la Unesco y la OMS, también en toda América Latina.

De ahí que, debemos pensar en qué estamos haciendo como sociedad y qué políticas aprobamos en mejora del bienestar social para discutir los resultados en la educación. Porque como muestran todos los estudios, no es posible mejorar académicamente y desarrollarse cognitivamente, si no tenemos condiciones mínimas de bienestar social, involucrando nuestra casa, nuestro barrio y nuestra escuela, para seguir el modelo ecológico de Bronfenbrenner.

Me parece oportuno, aprovechar este tiempo de vacaciones y ocio, donde se puede reflexionar y pensar con calma, sin la presión de las exigencias diarias que uno tiene durante el año, hacer una invitación a poner ideas que nos ayuden a situar las problemáticas en sus contextos específicos, donde se visualicen las necesidades de las escuelas, que hoy

van mucho más allá de la sola presencia de un equipo docente de excelencia. Las escuelas son muchas veces, y sobre todo en las zonas aisladas, los únicos centros comunitarios que reúnen a la población, por lo que atender sus necesidades es atender las necesidades de esos apartados territorios. Muchas veces pensamos la escuela poniendo de ejemplo un colegio ciudadano, masivo y de una infraestructura acorde. Pero la realidad dista mucho de eso, y cuando damos opiniones tan generales dejamos fuera los esfuerzos incansables de muchos y muchas profesoras a lo largo de país para que sus estudiantes terminen de buena forma el año escolar, a pesar de las limitaciones que sus propias familias le generan a ese niño, niña o adolescente.

Pensar la educación y tomar medidas no puede ser una disputa política de tal o cual gobierno, porque la educación trasciende a los políticos, siendo el eje central del desarrollo de nuestro país. Este es el último año del gobierno del presidente Gabriel Boric. A pesar de las expectativas que generó su triunfo para la educación, los cambios concretos han sido limitados y los avances destacados incluyen el pago de la deuda histórica (para un grupo reducido de docentes afectados por la municipalización de la educación), la condonación del CAE y la propuesta de un nuevo sistema de financiamiento a la educación superior, que aún está en desarrollo. El 2025 no anticipa grandes transformaciones en la educación, ya que es probable que la agenda política y económica mantenga el enfoque en otras prioridades.

No es posible mejorar académicamente y desarrollarse cognitivamente, si no tenemos condiciones mínimas de bienestar social, involucrando nuestra casa, nuestro barrio y nuestra escuela.

Eliseo Lara Órdenes



ELISEO LARA ÓRDENES

Director Programa de Pedagogía en Educación Media
Universidad Andrés Bello